

Travesía^{al} Paraíso

La Divina Comedia de Dante



MIGUEL ELÍAS

Travesía al Paraíso

La Divina Comedia de Dante

In memoriam del Humanista
Alfonso Ortega Carmona



CASINO DE SALAMANCA

Exposición con motivo del **VIII Centenario de la Universidad de Salamanca**
y del **XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos**

© Casino de Salamanca
© de los textos: sus autores

Comisario: Miguel García García

Fotografía de portada: Álvaro Sánchez Justel

Maquetación: Carmen Cardona

Montaje de la Exposición: Feltretero División Arte

Depósito Legal: S 374-2018

Impresión: Gráficas Lope, Salamanca

Cuando invité a Miguel Elías a que expusiera en el Casino de esta ciudad, no pude imaginar que su respuesta fuera de la categoría que atesora la “Travesía al Paraíso”, inspirada en esa cumbre de la literatura universal que es la Divina Comedia, de Dante Alighieri. Cuando él me confió —soñador, cautivado—, su arriesgada elección, supe que la muestra haría época y según me fue confiando el excelente artista y profesor su trabajo, corroboraba aquella primera impresión.

La pretensión de Miguel Elías merecía unos espacios como los que puede ofrecer nuestra sede, el Palacio de Figueroa (siglo XVI), y la Junta que presido tiene por norma albergar en el, preferentemente, las creaciones de los artistas que como él han nacido o pacen en Salamanca, es decir, abrir sus puertas —en contra del conocido pasaje de la obra—, a toda esperanza, por no decir a toda formidable realidad.

En suma, la exposición es sin duda una de las individuales de mayor relevancia de las que han tenido lugar en la sede de esta Asociación Cultural, en su siglo y medio de existencia. Celebro que sea al amparo del Convenio firmado por esta entidad con la Fundación Municipal “Ciudad de Cultura y Saberes”, como ejemplo de lo que deber ser la colaboración inter-institucional en favor de la cultura, la palabra que, a modo de apellido distintivo, llevan orgullosamente tanto este Casino como la Fundación.

Repito, la muestra, por ambiciosa y extraordinaria, hará época y como Presidente —con mi gratitud al autor por traerla a esta culta entidad, y su palaciega sede—, me enorgullece proclamarlo así, breve pero ilusionadamente, al inicio del catálogo. Disfrutemos de ella como merece.

Alberto Estella

Presidente del Casino de Salamanca

Miguel Elías Sánchez conduce la luminosa travesía

Manuel Carlos Palomeque

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
ché la diritta via era smarrita.

Dante Alighieri, *La Divina Comedia*



De esto trata precisamente la *Commedia* del Dante –*divina* desde que Giovanni Boccaccio la tituló así con razón décadas después en atención a la excelsa temática del poema y su celestial y última referencia–, del «camino de nuestra vida errante» a través de «selva oscura» hacia la contemplación del bien absoluto y la plena redención personal y por tanto la libertad. Con una estructura formal compuesta por tres partes o cánticas –Infierno, Purgatorio y Paraíso–, divididas cada una de ellas en cantos –treinta y tres por parte más uno introductorio, hasta un total pues de cien cantos– y estos en estrofas de tres versos endecasílabos, al modo de *terza rima* o terceto, el poema fue compuesto en dialecto toscano en los primeros años del siglo XIV para convertirse en obra cimera de la literatura universal.

Es un poema oceánico de gran enjundia y complejidad, pletórico de belleza y compendio del conjunto de los saberes medievales a las puertas del Renacimiento, la historia y la religión, la filosofía y la matemática, la astronomía en suma. Sus versos excelsos abren la puerta a cada paso a un simbolismo harto cuidado en que sobresale el número tres, la trinidad, el triángulo. No en balde son tres, por lo mismo, sus principales personajes: el propio autor; el Dante, que



representa a la humanidad necesitada de purificación; el poeta latino Virgilio, por quien Dante sentía admiración desbordada, autor de *La Eneida*, su acompañante a través del Infierno y el Purgatorio; y Beatriz, la fe, la bella que conducirá al primero a la contemplación del bien último.

El poeta desciende al Infierno acompañado por Virgilio tras atravesar una selva oscura en que se topan con bestias salvajes. El averno es representado en forma de cono invertido compuesto por nueve círculos, en cada uno de los cua-

les los condenados reciben el castigo que merecen conforme a la gravedad de los pecados cometidos en vida. Hasta llegar a Lucifer en el último círculo, un demonio con tres cabezas dentro de cuya boca principal se halla Judas. Los personajes con que se encuentran los viajeros en el relato poético, antiguos y contemporáneos, refieren con detalle la propia historia que les ha llevado a su grave condena.



Dante y Virgilio atraviesan después el Purgatorio, una montaña de cumbre plana y laderas escalonadas en cuyas siete plataformas o cornisas sus numerosos moradores redimen los muchos pecados cometidos: orgullosos, envidiosos, iracundos, perezosos, avaros y pródigos, golosos y lujuriosos. Tras atravesar un corte de fuego, la escalera beatífica señala el camino hacia la redención. Momento en que Virgilio se despide y deja en manos de Beatriz, que aparece entonces en el relato, la conducción del poeta al Paraíso.

Y Dante, libre ya de pecado y junto a Beatriz, asciende al Paraíso y los nueve círculos concéntricos o cielos que lo integran. Allí se encuentran los planetas poblados por espíritus contemplativos, beatos y almas triunfantes. Al final, la luz de Dios, la Trinidad y la armonía que sigue a la contemplación celestial, del sol y las otras estrellas. Dante queda obnubilado y la *Comedia* concluye con el triunfo de la fe, la razón y el libre albedrío.

Tan extraordinario viaje, así como los conmovedores pasajes que lo envuelven, no podían seguramente dejar intactos los espíritus inquietos de cuantos intelectuales y artistas se conmovieron a lo largo de los tiempos con los gloriosos versos del Dante. Desde luego no de los pintores, algunos de los cuales acompañaron con su imaginación el portentoso recorrido poético de la *Divina Comedia*, haciendo verosímiles con formas a la vista y dando corporeidad a los personajes, lugares y sucesos imaginados por el poeta sublime. Desde Boticelli a Doré, desde Dalí a Barceló y tantos otros. Todos ellos guiaron a millones de lectores atónitos a través de los siglos, mediante imágenes facilitadoras de la persuasión literaria que se han incorporado ya al acervo compartido por versos y pinturas.

Así lo ha entendido también, esta vez, el pintor, grabador y profesor universitario Miguel Elías Sánchez Sánchez –director del Máster de Lenguajes de Expresión Artística y Creación Contemporánea de la Universidad de Salamanca– con una interpretación personalísima y pletórica del universo dantesco



que se sustancia en la exposición *Travesía al Paraíso: la Divina Comedia* de que da cuenta con detalle y justicia el presente catálogo. En línea con la preocupación orientalista de que el artista viene haciendo gala con maestría en los últimos años y de que dan cuenta importantes muestras estrenadas en España y Portugal, esta singular exposición propone una visión caligráfica Shodo y pictórica Sumi-e de la *Comedia* del Dante, para alcanzar una atrevida –no por ello menos bella y exuberante– parábola intercultural al servicio de la síntesis artística universal. Un inestimable ejercicio de tolerancia inteligente para los procelosos tiempos que corren. Y, como justificación de fondo, que nuestra Universidad cumple en este 2018 nada menos que –qué pocas pueden decirlo– ochocientos años de vida institucional ininterrumpida, ocho siglos de historia.

La exposición de Miguel Elías Sánchez, plural en su propia concepción a pesar del asunto monográfico que la aglutina, integra diversos materiales y formatos que se rinden al unísono a motivos seleccionados de la *Divina Comedia* y reproducen fragmentos del poema. Una magna instalación principal compuesta por veinte rollos de papel de fibra de bambú suspendidos, de dos metros y medio de largo y uno de ancho cada uno, se acompaña por varios kakemonos japoneses y series de caligrafías de gran tamaño sobre la numerología de la obra, así como por los maravillosos bocetos –dibujos coloreados y pinturas contenidos en cuadernos de apuntes– utilizados por el autor en el proceso de creación de tan airosa realización, junto a un vídeo explicativo de todo ello como colofón. Además, en vitrina, los tres ejemplares de la *Comedia* –correspondientes los tres a diferentes ediciones valiosísimas del siglo XVI– que atesora la Biblioteca General Histórica de nuestra Universidad.

Sobrecoge siempre la combinación certera de formas y colores, inclusive de trazos negros de tinta japonesa con ceniza sobre pizarra o tela asfáltica, de que Miguel Elías se vale con talento extremado allí donde fija su mirada. ¡Tantos ejemplos de ello podrían ser referidos seguramente como prueba de cuanto digo! Pero, permítase ahora que comparta con el lector tan solo algunas de las imágenes —son muchas más desde luego— que turbaron mi atención desde el principio. Los imponentes retratos de Dante y Virgilio sobre la hoja del ejemplar de la obra manejado en la versión de Alianza Editorial. El minotauro escribiendo con parsimonia los pecados de los condenados. Las almas angustiadas de los arrepentidos. El embudo del Infierno. Dante en el Cielo estrellado lloroso por la partida de Virgilio. Las palabras de Beatriz a Dante desde el carro triunfal. El difícil paso entre las rocas...

Pareciera, en fin —ya lo dije en el texto «Más allá del jardín» que redacté para el catálogo nonato de la exposición *Del jardín de las delicias al jardín japonés* que Fely Campo, Miguel Elías y Florencio Maíllo llevaron a cabo con éxito sobresaliente hace dos años en el Centro Hispano Japonés de la Universidad



de Salamanca—, como si el gran Rafael Chirbes hubiese pensado en Miguel Elías, cuando puso en boca del protagonista de su novela póstuma *París-Austerlitz*, un joven pintor madrileño de familia acomodada e ideología izquierdista, las siguientes palabras: «Yo nunca he renunciado a los pinceles, a saber preparar una tela, a trazar la líneas del dibujo, a calcular la óptica, las perspectivas, el juego de contrapesos en los volúmenes de un cuadro, a trabajar con la delicadeza que permiten los aceites, con la sensación de estabilidad que producen los temples».

Y Miguel Elías no lo ha hecho tampoco, porque es un creador pleno, inventor de bellezas y ensoñaciones, hacedor de felicidades para aquellos afortunados que se emocionan con su obra. Yo he sido uno de ellos, también en esta ocasión señalada.







Travesía al Paraíso

(Con don Dante y don Elías)

I

Si al Amor hemos llegado
es que ya estamos
en el Paraíso.

Así es, don Dante y don Elías,
compañeros de travesía en este siglo
pródigo en contiendas y albañales:
Tras muchos círculos ya sabemos
que el infierno está en la tierra
y que lo nuestro es estar anclados
a la Luz, al Viento y al Cristo
que es Poema de Dios y Verbo
vivificándonos una y otra vez,
mientras sigamos creyendo
que el Amor nunca nos abandona.

II

Hagamos una barca insumergible
o un puente levadizo
porque nuestras miradas están
ahíatas de corruptelas, y agota estar
testificando de todo: avaros por aquí
y lujuriosos por allá; ladrones, falsarios,
traidores, glotones, zánganos,
hipócritas, defraudadores, soberbios
o envidiosos por aquí y por allá;
pervertidos dentro y fuera de la Iglesia;
canallas por doquier, mentecatos
y pitonisas en lugares selectos, ay,
¡qué calamidades éticas al corriente
de la realidad del travesaño carnal!,
¡cuántos semáforos que no funcionan!

III

Hay Purgatorios en cada esquina,
en cada casa, porque nadie es perfecto
salvo el Amado galileo que también
nos acompaña en esta travesía
enraizada a la confianza de que habrá
una Visitación que refunde el entusiasmo
y fije la hora exacta de las redenciones
aquí en nuestro pecho, en nuestra sangre,
en nuestra desnudez sin caretas o amuletos
estrafalarios, propios de aquellos
que tienen el corazón helado.

IV

Tú pintas y yo escribo mientras El Dante
sopesa estas buenas nuevas maduras
para la travesía que va desde la patria ajena
hasta el Reino de los cielos que también
está en la tierra, en la humilde identidad
de aquellos que no zozobran ante la codicia
del oro y del cuerpo ajeno. Para eso tenemos
a Beatriz, a Yolanda y a Jacqueline, rayos
de luz hacia la Luz, compañeras en el tálamo
y respiraderos de la noche al día, pues
no nos gusta acariciar estatuas.

V

Así es don Dante y don Elías,
el Ancla milenaria propicia esa Luz que guía
nuestros pasos entre limbos y tinieblas:
somos poetas pintando y escribiendo
sobre el ancho tobogán de la vida que rápido
se agrieta si no llegamos hasta esa lumbre
que maravillosamente nos cobija.

No sé mucho del Infierno
pero sé que el Paraíso es estar junto
al Amado galileo.

Sigamos esa senda
aunque nos menosprecien los desertores.

VI

¡Pinta, pinta, don Elías, para bosquejar
el mapa exacto tras estas espirales!

¡Siente, siente, don Dante, la admiración
de este aprendiz que, a través de tus versos,
sigue los ejemplos de la Palabra
por este suelo de ortigas y de gentes
blandiendo cuerdas con nudos para el cuello
de tantos inocentes.

VII

Si al Amor hemos llegado
es que ya estamos
en el Paraíso.

Alfredo Pérez Alencart

Septiembre y en Tejares (2018).

Poema inédito para la exposición de mi hermano Miguel Elías



Viaggio al Paradiso

(Con don Dante e don Elías)

(Traducción Stefania Di Leo)

I

Se l'Amore abbiamo raggiunto
siamo già
in Paradiso.
Così, Don Dante e Don Elías,
compagni che attraversate questo secolo
prodigo di contese e di latrine:
Dopo tanti gironi già sappiamo
che l'inferno è sulla terra
e che siamo ancorati
alla luce, al Vento e al Cristo
che è il poema di Dio e del Verbo
vivificandoci di volta in volta,
mentre continuiamo a credere
che l'Amore mai ci abbandona.

II

Costruiamo una barca inaffondabile
o un ponte levatoio
perché i nostri sguardi sono
vortici di corruzioni, ed è estenuante
testimoniare tutto: avidi qui
e lussuriosi là; ladri, falsari,
traditori, ghiottoni, parassiti ,
ipocriti, truffatori, superbi
o invidiosi qua e là;
perversi dentro e fuori la Chiesa;
canaglie ovunque, sciocchi
ed indovini in luoghi prescelti, ahi,
che attuali calamità etiche
della realtà che attraversa la carne!
Troppi semafori che non funzionano!

III

Ci sono Purgatori in ogni angolo,
in ogni casa, perché nessuno è perfetto
tranne l'Amato galileo che pur
ci accompagna in questo viaggio,
radicato nella fiducia che ci sarà
Visitazione che riaccende l'entusiasmo
ed imposta l'ora esatta delle redenzioni
qui nel nostro petto, nel nostro sangue,
nella nostra nudità senza maschere o amuleti
senza eccentricità, tipiche di coloro
che hanno un cuore gelido.

IV

Tu dipingi ed io scrivo mentre Dante
soppesa queste buone notizie maturate
per il viaggio che va dalla patria straniera
fino al regno dei cieli anche quello
è sulla terra, nell'umile identità
di coloro che non aumentano la cupidigia
dell'oro e del corpo altrui. Per ciò abbiamo
Beatrice, Yolanda e Jacqueline, raggi
di luce verso la Luce, compagne nel talamo
e soffi della notte al giorno, dato che
non amiamo adulare statue.

V

E' così Don Dante e Don Elías,
l'Ancora millenaria propizia questa Luce che guida
i nostri passi tra limbi ed oscurità:
siamo poeti che dipingono e scrivono
oltre l'ampio scivolo di vita che rapido
si incrina se non arriviamo fino la luce
che magnificamente ci avvolge.

Non so molto dell'Inferno
ma so che il Paradiso è stare insieme
all'Amato Galileo.

Seguiamo questa strada
anche se i disertori ci disprezzano.

VI

Dipingi, dipingi, Don Elías, per disegnare
la mappa esatta dietro queste spirali!

Senti, senti, Don Dante, l'ammirazione
di questo apprendista che, attraverso i tuoi versi,
segue esempi della Parola
da questo terreno di ortiche e di persone
che brandiscono corde con nodi per il collo
di tanti innocenti.

VII

Una volta raggiunto l'Amore
siamo già
in Paradiso.

Alfredo Pérez Alencart

Settembre a Tejares (2018).

Poesia inedita per la mostra di mio fratello Miguel Elías











Breviter Imago Itineris

Jesús Campos-Santiago

Hace escasas horas que ha partido de entre nosotros D. Alfonso Ortega Carmona. Para mí fue maestro. Para Miguel Elías, además, amigo. Comienzo estas letras dedicadas al último trabajo realizado por Miguel confiándoselas muy especialmente a quién me enseñó a gustar y acariciar la helena lengua de los evangelios. El prólogo de Lucas dice:

Ἐπειδήπερ πολλοὶ ἐπεχείρησαν ἀνατάξασθαι διήγησιν περὶ τῶν πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν πραγμάτων, καθὼς παρέδοσαν ἡμῖν οἱ ἀπ’ ἀρχῆς αὐτόπται καὶ ὑπηρέται γενόμενοι τοῦ λόγου, ἔδοξεν καὶ μοι παρηκολουθηκότι ἄνωθεν πᾶσιν ἀκριβῶς καθεξῆς σοι γράψαι, κράτιστε Θεόφιλε, ἵνα ἐπιγινῶς περὶ ὧν κατηχήθης λόγων τὴν ἀσφάλειαν¹. Lc 1,1-4

Se me antoja este comienzo, creo por otro lado muy pertinente, para dar cumplida forma a lo que en su día el bueno de Miguel me solicitó: “*unas letras, un breve texto tuyo para estas imágenes de la Divina Comedia*”. Por eso serán éstas un pequeño ayuntamiento de ideas que no resten protagonismo alguno a su obra y satisfagan a Miguel y a quien quiera leerlas. De ahí el título de *Breviter*....

Encuentro mucho, incluso demasiado paralelismo, entre ambos empeños; el de Lucas por escribir y el



¹ Puesto que muchos pusieron mano a [la obra de] compilar un relato de los sucesos que se cumplieron entre nosotros, tal como [los] transmitieron a nosotros quienes desde el principio fueron testigos de vista y servidores de la Palabra, también a mi me pareció [bien] escribirte[los] ordenadamente, ilustre Teófilo, tras haberlos investigado todos con rigor desde el comienzo, para que conozcas lo bien fundado de las palabras en las que has sido catequizado.

de Miguel por dibujar. Miguel hace gala con su pretensión, y resultado evidente, de lo que la historiografía griega pretendía. Jenofonte aconsejaba al historiador –comprobar y contrastar personalmente lo que narra–, Lucas así redacta un proemio explicando la finalidad y el método seguido al escribir. Flavio Josefo, al comienzo de su obra pretenderá igualmente «*no anadir, ni omitir nada*»²; pero, como al final acaba escribiendo *historia sagrada*, el resultado será una interpretación de los hechos. A nosotros este modo de proceder nos resulta un tanto raro. Educados en esta atmósfera de la asepsia objetiva que parece imponernos nuestra contemporaneidad, olvidamos aquello de lo que Ortega nos prevenía: “*El mundo exterior no existe sin mi pensarlo, pero el mundo exterior no es mi pensamiento; yo no soy ni teatro ni mundo, yo soy frente a ese teatro, soy con el mundo (...) somos el mundo y yo (...) el mundo es lo que es para mi, el mundo se confunde conmigo*”³.

Lucas reconoce que antes que él muchos se aplicaron a la tarea de su propósito y con su hacer, al transmitir, crearon una tradición. Una tarea, la de reconstruir la memoria de los hechos, realizada de forma exhaustiva y fundamentándose en testimonios veraces, dignos de credibilidad. Esta tarea le llevó a tomar la decisión de asumir un método, un orden, un criterio, una pedagogía, que ayudara a la postre al destinatario del Evangelio, a ver cumplida su pretensión.

Y este es el itinerario exacto que, desde mi punto de vista, ha realizado el propio Miguel en esta su pretensión de indagar, interpretar, transmitir, reconstruir la memoria cultural y visual de esta ineludible referencia alumbrada al mundo por Dante, que le permita en definitiva alcanzar el cometido de su aspiración: Dar a conocer hoy, seguro que muy especialmente a los jóvenes digitales, el universo onírico a la par que sapiencial, de la cosmovisión de Alighieri. Me consta que para ello se ha sumergido en páginas contemporáneas a Dante (1265-1321). Ha escuchado los sonos, la mayoría anónimos, de canciones que formaron parte del humus social del momento, como las de P. d’Agincourt, Tassin, Marchetto da Padova, Lorenzo da Firenze, Uc de Saint Circ, melodías de las escuelas catedralicias de las principales ciudades escenarios de la vida del autor. De igual modo el universo de color de su época,... todo para comprender mejor lo que lee y plasma en imagen y figura.



² Ant. lud, I,5;17

³ J. Ortega y Gasset, *¿Qué es Filosofía?* C.VIII, Madrid 1957, 86.

Junto a esta pretensión científica y de fidelidad investigadora, ha vuelto su mirar hacia los grandes que han imaginado antes que él la Divina Comedia y que seguro, le han ido acompañando en sus *pentimentos*: el grande Sandro Botticelli, A. Durero, G. Doré, W. Blake. F. Bertolini-A. Padovan-G. De Liguoro (L'Inferno 1911), S. Dalí, y el propio M. Barceló. Ha logrado, y no me excedo en el elogio, ser uno de ellos: grande también.

La *Divina Comedia* es un *viaje iniciático*, un arcano abierto a quien se presta a dejarse guiar en la búsqueda, a través de no pocos peligros y en constantes rupturas de nivel ontológicos. No es autónoma pretensión cuanto fruto de la voluntad para ser guiado por esa realidad purificada que es la inspiración, quien a modo de Beatrix, colma en el encuentro final todas las aspiraciones humanas.

Como el maestro Eckhart, el purgatorio de san Patricio, el viaje de Brandan, la visión de Túndalo. Como Hildegarda de Bingen, Teresa de Jesús o Juan de la Cruz. Como la propia Ana Catalina Emmerich o Íñigo de Loiola, estamos ante un camino de iniciación, un viaje en el que hay que partir abandonando los primeros demonios, a modo de monstruos de razón de Goya: los miedos. Esos ángeles caídos, imagen y semejanza de las sombras de cada uno, que tanto Dante como S. Ignacio, dejan a la puerta y es preciso superar y sortear para sumergirse en el abismo del sentido y la fantasía. Ese es el pecado que hay que abandonar -el miedo-, para dejar a la imaginación que perciba y sienta "*los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos*"; oír "*llantos, alaridos, voces, y hasta blasfemias*"; oler "*humo, piedra de azufre, sentina y cosas pútridas*"; gustar "*lágrimas, tristeza y el verme desnudo ante la consciencia*"; sentir con el tacto "*cómo los fuegos tocan y abrasan las almas en aquel campo de Babilonia, como una cátedra de fuego y humo, en figura contraria a la belleza, espantosa*". Es toda una aventura que partiendo de la voluntad, torna enteramente sensorial.

Todo para, abandonando el infierno tender al Paraíso, donde el amor "*ni cansa ni se cansa*" y cuyo único deseo es "*alcanzar amor*". Así somos guiados desde las "*pompas de Satanás*" a "*la mayor gloria de Dios*". Un viaje ascensional como el de Jacob, aprendiendo que "*quod natura non dat, Beatrix -inspiratio- praestat*". Un viaje en el que es necesario abandonarse, dejarse llevar como el mismo pincel que impregna Miguel en su trazo sobre el papel y dibuja el contorno de lo imaginario, de lo indecible pronunciando sólo el roce de la tinta en el soporte. Así surge la creación. Así surgen las imágenes que nos ofrece Miguel, como siluetas de esa Beatrix que nos guía, mejor nos muestra, lo que la palabra sólo alcanza a decir. Y es fantasía. Y es también realidad.

Y así Miguel hace que los sentidos se vuelvan colores, y hueles el azufre en el amarillo, y sientes la levedad en el azul, y la quemazón en el rojo. Y el trazo de sombra te dibuja una figura y el blanco te la llena de luz. Y todo ello compone el mapa, del presente, del pretérito y del porvenir. Y todo ello conforma

la geografía de la existencia que busca desasirse del dolor y del castigo, para tornarse etérea pirueta con la que superar el cócito en el empíreo.

Esa es la tarea que afronta Miguel con todo su saber cromático. Ese es el regalo que nos hace al invitarnos a vencer la tentación del miedo, de lo convencionalmente establecido, de lo “*déjà vu*” para lanzarnos a la creativa actividad del alma que se pone en camino, que busca, que indaga, que asume el riesgo de un pacífico sinuoso cerdamen. Este es el demonio que hay que vencer y que acecha a todos los mortales, y al artista si cabe más. Y miguel se adentra en el averno de la tradición, empapado de saber, y es capaz de cruzar con Caronte y dejarse encontrar con los trazos de la caligrafía oriental que lejos de anudar y complicar, liberan de esos lugares de razón ya establecida desde antaño.

Esta es la apuesta de Miguel. Unir dos orillas, la de los vivos con el más allá. La de los sentidos con la abstracción. La del todo con la nada. Lo fijamente impreso con la caligrafía recién originalmente creada. Es toda una apuesta bien fundada, por quien conociendo los antecedentes de quien escribió y quien interpretó en imagen, afronta la transgresión de la gracia sobre el pecado. Un exceso de imaginación y creatividad que derrocha el color y rebosa la forma, su contorno, para superar el vicio del yerro de la hermenéutica consuetudinaria.

La obra de Miguel no es más de lo mismo. Rezuma novedad y estética infracción. Esta es la única manera que hay para asumir el itinerario del ígneo al etéreo. Por eso, porque carga con este lastre, es capaz de liberarse, de purgar, de recomponer y proponer de nuevo una lectura abierta de esta obra magistral de nuestra literatura y que ha configurado grandemente nuestro imaginario ser cultural. Miguel aporta a las versiones y lecturas de los grandes, un punto en el que asir nuestras propuestas globalizantes: Oriente y éste lejano. Tan distantes ambos como los extremos del infierno y el cielo. Tan cercanos como el Virgilio o la Beatriz con los que todos contamos en la vida. Con todo lo que ello supone de desconocimiento, de atractivo. Sugerente vacuidad de los trazos que envuelven las ideas de siempre y las hace caligrafías del silencio. Esta es la clave, creo: el asombro ante este íter, este descenso, esta guía, esta visión, este cénit final. Una admiración comprometida.

La plástica del sentido ya no es denuncia, quizá sí hacia la indiferencia y el prejuicio, si no ejercicio de mística que contempla atónito con espíritu abierto, el vértigo y la vorágine de dos mundos que se encuentran en nuestra vida, la de todos y cada uno. Por eso su atrevida propuesta de hoy, está llena de ayer y rebosa de mañana. La obra de Miguel ya no son solo rostros, cuerpos, alas, fuegos o piedras. La invisibilidad del Espíritu en su cabeza, en sus manos, se convierte en signo locuaz que lo dice todo y a la par, abre a la nada. Vacío que cada uno puede estrenar y previene del “*embrujo de la inteligencia*” que diría el propio L.Wittgenstein.

Estimo que esta muestra es la fuga del alma puesta en escena, al modo de san Juan de la Cruz. La noche oscura. Huida silente, secreta, disfrazada. Negritud en la que guía e ilumina el corazón, que une y transforma y que al final descansa confiada y olvidada en plenitud. En este trasunto está Miguel, en búsqueda que contagia y comparte, que anima y estimula. Es de agradecer que



Miguel nos invite a salir y adentrarnos en estas sendas del valor existencial. Que las cuestiones de siempre emerjan de modo renovado y nos lancen a escenarios de siempre actualidad. Que la transgresión sea positiva y valiente, decidida y consistente. La obra de Miguel rompe en mil y un pedazos la lápida del "*Lasciate ogni speranza*" y la compone de un modo transformado invitándonos, "*voi ch'entrate*", con el ilustrado superado ya "*sapere immaginare*". La propuesta de Miguel es un canto musitado por sus trazos al estilo trovadoresco de Sordello da Goito, y como si de una nueva Beatriz se tratase quiere hacernos caminar quien viene del lugar al que volver desea; amor le mueve, amor le lleva a hablarnos en sus imágenes. (II 70-73).

Me quedo con una imagen, todos deberíamos de quedarnos con una inscrita en el alma. Dante en la entrada del infierno. Está en la misma actitud que quien lo contempla. De cara al horizonte que no se ve y sólo barruntado por las llamas. Dante aquí no posa, afronta y se compromete arropado sólo por ese ave que quizá sea una razón inquieta, una fe inteligente.

Concluyo este "Breviter", pues de no hacerlo dejaría tal condición, agradeciendo a Miguel esta su apuesta visual en la que nos sumerge en esta ocasión, de la que nos hace cómplices, mejor, compañeros de este real camino imaginario (de imágenes) al que nos conduce en búsqueda de la tan ansiada luz a la que unimos, porque de ella somos.

*"E' mi ricorda ch'io fui piú ardito
Per questo a sostener, tanto ch'i' giunsi
L'aspetto col valore infinito"⁴. XXXIII,79-81*

⁴ Recuerdo que por ello más ardido fui contemplando, tanto que quedóse mi mirar al valor eterno unido.

Caligrafías Shodo. Divina Comedia



Shodo 1

120 x 120 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Las almas de los arrepentidos de última hora. Purgatorio V, 22-57

“Jamás he visto exhalación tan presta
hender; con noche ya, el azul sereno
o bien nube de agosto, con la puesta
cual vi a los nuncios desandar terreno...”
Purgatorio V, 37-40



Shodo 2

120 x 120 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

El embudo del Infierno.

“Por mí se llega a la ciudad doliente,
Por mí se llega al llanto duradero,
Por mí se llega a la perdida gente.
Me hizo mi alto hacedor por justiciero:
el divino poder me dio semblanza,
la suma ciencia y el amor primero.
Nada hay creado que en edad me alcanza,
no siendo eterno, y yo eterna duro.
¡perded cuantos entráis toda esperanza!”
Infierno III, 1-9



Shodo 3

12 x 17 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Espíritu.

“Luego, de oír como de ver jocundo,
El espíritu me habla de manera
Que, no entiendo, en sus honduras me hundo;
No que oscuro su hablar hacerse quisiera,
Sino que de sublime y de perfecto, a toda humana comprensión supers”.
Paraíso XV, 37-42



Shodo 4

121 x 92 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Anteo deposita a Dante y a Virgilio en el Cocito,
el último círculo del infierno.

“Y en el hondón que a Lucifer devora
y a Judas, a ambos nos posó suave;
pero no puso en su inclinar demora
y se alzó como el mástil de una nave”.
Infierno XXXI, 142-145



Shodo 5

95 x 118 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Cerberero.

“Tiene pelambre hirsuta, de ojeriza
rojos ojos, gran vientre, uñas manos
con que a las almas hiere, rasga y triza.”
Infierno VI, 16-18



Shodo 6

122 x 91 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Gerión lleva a Dante y a Virgilio al infierno de las Malas Bolsas.
Séptimo Círculo del Infierno.

“¡Hete la fiera de la cola enhiesta,
Que montes atraviesa, armas humilla:
Hete aquí la que al mundo entero apesta!”
Infierno XVII, 1-3



Shodo 7

121 x 65,5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Dante en el cielo estrellado. Octavo Cielo.

“...así, danzando a ritmo diferente,
Hacían ver los carros su riqueza
Por el girar veloz o lentamente”.
Paraíso XXIV, 16-18



Shodo 8

121 x 65.5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

El Minotauro.

“Como el toro se suelta y no amilana
Cuando el golpe mortal ha recibido,
No puede huir mas en huir se afana,
Tal hizo el Minotauro y, advertido,
Mi maestro gritó: “Corre hacia el paso
Y escapa mientras se halla enfurecido.”
Infierno XII, 22-27



Shodo 9

120 x 94.5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Beatriz se dirige a Dante desde el carro triunfal.
“¡Mira bien! Soy Beatriz de hecho y de nombre.
¿Cómo osaste subir esta pendiente?
¿No sabías que aquí es feliz el hombre?”
Purgatorio XXX, 73-75



Shodo-objeto (Carraca) 10

146 x 42.5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Descenso hasta Lucifer y ascenso.

La Carraca es un objeto que se utilizaba en la liturgia del Oficio de Tinieblas de la Semana Santa en España para simular el terremoto que rememora el momento de la muerte de Cristo, el Bien y el triunfo del Diablo, el Mal.

“Tomamos el camino ese encubierto
para volver al luminoso mundo,
y, sin darnos reposo, al descubierto
subimos, él primero y yo segundo,
para admirar, por fin, las cosas bellas
del cielo, y desde aquel hueco profundo
salimos a dar vista a las estrellas”.
Infierno XXXIV, 133-139



Shodo-objeto (Ceranda) I I

146 x 42,5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

El difícil paso entre las rocas.

“Y como el que al obrar a un tiempo estima

Lo que al paso siguiente hacer le toca,

así el guía, subiéndome a la cima

de un peñón, señalábame otra roca...”.

Infierno XXIV, 25-28



Shodo I 2

122 x 29 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

La bolsa de las enfermedades: Los falsificadores.

Octavo círculo del Infierno.

“Tanta gente y horror; tormento tanto,

Dejaron mis pupilas tan nubladas,

Que a gusto allí quedara con mi llanto”.

Infierno XXIX, 1-3



Shodo-objeto (Arrodadera) I 3

167 x 35,5 cm. Tinta japonesa con ceniza sobre pizarra/tela asfáltica.

Corazón.

“Beatriz miraba arriba, y yo miraba

a Beatriz, pero en menos que se posa

flecha que de ballesta se desclava,

heme en un punto en que admirable cosa

atrajo mi atención; por lo que aquella

a la que nada en mí ocultar osa,

vuelta a mí, tan risueña como bella,...”.

Paraíso II, 22-28



El viaje como inspiración literaria

Jorge Moreta

“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias.” Desde el principio de los tiempos, el viaje ha sido motivo de inspiración. Los primeros viajeros eran nómadas por pura necesidad, en busca de nuevas cazas y frutos esquivos. La curiosidad no llegó hasta que lo prioritario estuvo garantizado. Cuando anochecía y moría el día, aquellos seres humanos, nuestros antepasados, buscaban la cercanía de los cuerpos en torno al fuego. Bajo esas noches estrelladas y sin fronteras nació el relato.

El ser humano siempre ha leído, incluso sin alfabeto. Los primeros *“lectores”* ya acudieron al *“libro”* de la naturaleza en busca de la información necesaria para sobrevivir. El homo sapiens, primero oralmente y más tarde con la ayuda impresa de la escritura, ha acreditado, generación tras generación, una capacidad innata para la fábula y la construcción de historias. *“En el principio fue el Verbo”*, nos recuerda el primer versículo del Evangelio de Juan. Y, de entre todas las fuentes donde la imaginación bebe, ninguna tan fecunda como el viaje.

El viaje está en nuestra biología, en nuestra genética. Según la tradición cristiana, venimos de dos primeros hermanos que se mataron. Caín es maldecido por Dios por asesinar a Abel y condenado a errar. A principios del siglo XIII una mano anónima escribió en el *Cantar del mío Cid* una lección eterna: *“Quien en un lugar mora siempre lo suyo puede menguar; Mañana por la mañana, pensemos en cabalgar.”* Siete siglos más tarde en Lisboa, maravillosa por decadente, Fernando Pessoa incidió: *“Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos.”* En los mismos años pero en Salamanca, donde *“se oye uno pensar”*, Miguel de Unamuno reflexionaba: *“Se viaja no para buscar el destino sino para huir de donde se parte.”*

Desde *La Odisea* al *Quijote*, el viaje ha sido un pilar básico de la literatura. “*Vamos, Sancho... Recoge tus enseres y disponte para el viaje... el tiempo corre y nos esperan grandes aventuras hasta alcanzar la ínsula Barataria.*” Incluso antes de la invención de la imprenta, *El libro de las Maravillas*, pletórico libro de viajes de un mercader veneciano, fue todo un “best-seller”. Y en esa misma época, en los albores del siglo XIV, Dante iniciaba su “viaje” al inframundo en su *Comedia* que, con el tiempo, Boccaccio elevaría a *Divina*.

Antonio Tabucchi, quien expiró ya en nuestro milenio siendo más portugués que italiano, lo resumió con la Maestría del Maestro: “*Escribir es perseguir sombras*”. También es sabido que no hay oscuridad mayor que el averno. En la tierra por debajo de la tierra, poblada de diablos que crecen con nuestros temores, Dante comienza su viaje literario. El florentino tenía todos los argumentos para escribir una Obra Universal. Comienza la narración, que le ocupará 17 años, en plena madurez. Roza la cuarentena y, pese a los golpes de la vida, está en plenas facultades físicas, intelectuales y creativas. No ha desaprovechado su tiempo y ha absorbido el saber de la época. Es una Wikipedia humana, plenamente consciente de su sapiencia. Pero, por encima de su ingente conocimiento, dos hechos le atormentan y alientan al mismo tiempo. El destierro y un amor tan intenso como inalcanzable.

La pertenencia es lo primero que pierdes cuando dejas atrás tu residencia. Dante estaba desterrado y, si hubiera osado regresar, los soldados florentinos le hubieran ejecutado nada más prenderlo. Con el devenir de los años, su situación se agravó y no solo confirmaron su condena a muerte, sino que la ampliaron a sus hijos. Para Dante el exilio era, en realidad, una muerte anticipada porque le despojaba de la mayor parte de su identidad y le partía por dentro. “*Oh hermano todos somos ciudadanos de una Ciudad auténtica; tú dices que viviese en Italia peregrina.*”

Pero si esa carga no era ya lo suficientemente pesada, otra pena inconsolable le atormentaba aún más. Dante arrastraba un amor imposible. Se llamaba Beatriz Portinari y por ella fue capaz de viajar hasta el mismísimo infierno. Fue su musa, aunque jamás la abrazó o besó en vida. No estuvo ni cerca. Ella se casó con un rico banquero, oficio tan provechoso en lo económico como tedioso en lo vital. Aunque toda *cuenta de resultados* estaba en su contra, Dante, incansable al desaliento, no perdió la esperanza y se refugió en la poesía. Las rimas se multiplicaban en torno a su musa y fueron tan populares entre los florentinos que los versos llegaron a oídos de Beatriz, quien se reconoció en ellos. Lejos de correr hacia los brazos de su poeta, le negó hasta el saludo. Si la situación podía empeorar, lo hizo. La línea invisible que separa la vida de la muerte era muy frágil en 1290. A Beatriz la mató la peste negra. Dante siguió de lejos el cortejo fúnebre y solo pudo acercarse a la tumba de su amada cuando no

tuvo más compañía que su inmensa soledad. Antes del destierro, el poeta disfrutó de muchas amantes pero, pese a practicar con insistencia el asalto íntimo entre los cuerpos, no amó a nadie. Ni siquiera a la joven con la que se casó y tuvo cuatro hijos. Su único amor era para Beatriz, tan muerta que solo podría encontrarla más allá de los límites físicos de este mundo. Un amor “dantesco”, por lo imposible, término que alimenta hoy nuestro acervo popular como otros adjetivos tan maravillosos como “quijotesco” o “berlanguiano”.

Destierro y desamor fueron para Dante doble motivación para vencer distancia y muerte a través del viaje y de la literatura. Como certeramente recuerda nuestro filósofo contemporáneo Alain de Botton, *“viajar, como el amor, es un intento de transformar los sueños en realidad.”* Dante prepara bien su periplo al más allá y, en busca de su amada, se acompaña de quien admira. Virgilio, autor de la *Eneida*, guiará sus pasos por infierno y purgatorio hasta llegar al paraíso, que atravesará junto a Beatriz. La elección del poeta romano, que vivió y murió un siglo antes de Cristo, no es casual. Representa la razón y es la principal referencia en el esfuerzo de los renacentistas por unir el cristianismo con la cultura clásica. La cuadratura perfecta del círculo, porque la Divina Comedia también es una obra entre dos mundos: la transición del pensamiento medieval al renacentista y el origen de la moderna literatura de ideas. Toda la cultura europea está impregnada por la Divina Comedia, por las emociones que evoca. *“La poesía nació de la épica y la épica es narrativa”*, sentencia el filósofo y ensayista español Juan Arnau.

Como todo viaje merecedor del nombre, la Divina Comedia es un camino de autoconocimiento. Una senda de redención donde el autor encuentra su propia identidad (*“Es verdad que uno puede viajar solo, pero con la certeza de estar sin cesar frente a uno mismo, en cada detalle, noche y día, las horas fastas y nefastas – Michel Onfray-”*). El libro, el viaje en realidad, está tan perfectamente construido que no descuida ningún detalle. El infierno comienza con la noche, equivalente a la desesperación. Al purgatorio llega al alba, sinónimo de esperanza. Y al paraíso al mediodía, en plenitud de luz, símbolo de salvación. Es un canto a la esperanza y a la fe que inicia con un verso que todos, en algún momento, podemos recitar como confesión existencial: *“A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado”*. El filósofo griego Platón argumentaba que los seres se transforman unos en otros según ganen en inteligencia o multipliquen su estulticia. El viaje de Dante, como su tránsito por la vida y por las páginas de la Divina Comedia, donde al autor se convierte en personaje (recurso distintivo de la literatura de viajes), es un camino de superación hacia el interior de nosotros mismos. Así se explica que en su infierno no cabe acción transformadora. Quizás esa sea la peor condena que, hagas lo que hagas, tu vida ya no cambiará. *“Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza.”*

La Historia nos ha enseñado que no hay viajes, sino viajeros. Desde hace ocho centurias, la Divina Comedia, como obra universal que es, ha inspirado a todas las artes y en todos los siglos. Su influencia llega hasta la arquitectura. Sin esperarlo, me tropecé con Dante al otro lado del Atlántico, en el barrio bonaerense de Monserrat, en la mole de hormigón armado del palacio Barolo, inspirado y con numerosas referencias a la obra del italiano. También me esperaba Alighieri en la melancólica Sintra en un jardín mágico y esotérico abonado por la *saudade*. ¿No conocen aún la Quinta da Regaleira? Viajen en su búsqueda e internense o asciendan, según sus necesidades vitales, por el pozo iniciático o torre invertida. Tan pétreo y profundo que, en su espiral continua, suma hasta nueve círculos, giros o pisos. Los mismos en los que Dante divide su infierno.

La Divina Comedia inspiró desde Boticelli, a Miguel Ángel, William Blake, Gustavo Doré o Dalí. Era ya el momento de Miguel Elías, que, como inmenso creador, tiene esa singular habilidad para internarse con facilidad en cuantos mundos se propone. Gracias a su esfuerzo, titánico, como todas las empresas que afronta mi querido Amigo, han emergido a la superficie toda una legión de diablos, pero también nos eleva hacia los seres de luz. El ser humano solo puede redimirse a través del conocimiento. *La claridad* —decía bien el zamorano Claudio Rodríguez— *siempre viene del cielo*. Y, aunque no se lo he preguntado al bueno de Miguel, tengo por seguro que enfrentarse con su talento a semejante obra le ha llegado por azar sabiendo que nada es azaroso. (*“Cada lugar al que llegamos de viaje es una suerte de radiografía de nosotros mismos (...) Lo llevábamos dentro y un día, por casualidad, llegamos hasta él”* —Antonio Tabucchi—). Por muy Genio que uno sea, no se puede escribir la Divina Comedia a los veinte años. La vida, necesariamente, te tiene que moldear antes. A golpes, a veces, con sutileza, las menos. Para pintarla ocurre lo mismo: pinceles y lápices aprenden tras miles de horas de estudio junto a la sabia mano que los guía.

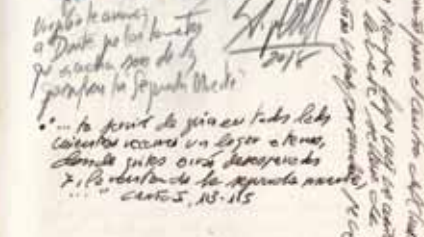
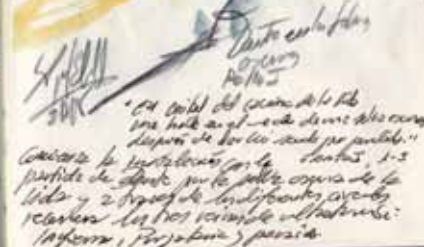
En vida Dante jamás regresó a Florencia. Muerto tampoco. En 1829, cinco siglos después de que expirara, le habilitaron una tumba en la basílica de la Santa Cruz de su ciudad natal. Nunca ha contenido más materia que el aire. ¿Dante? Ni está ni se le espera. Quizá siga de viaje.

Cuadernos













- Viernes Santo, Sábado Santo, y al amanecer del domingo de Pasco, coincide con la resurrección de Xto. Dante llega al Purgatorio, donde pasa la mayor parte del tiempo - del día - por la mañana al pasar el mediodía - sudor de lagos al Purgatorio, en el se permanece sobre unas heras, del mediodía a la medianoche del último día.
- 100 Cantos 14233 versos.



Septiembre 20 de 1911



der de la Groua

to.

- 1100x 400 metros. Roca metálica.
- 40 andes

- Panormia - teatro se sostiene y la vida proviene de lo extraterrestre.
- de vida puede vivir en este tipo de sistemas.
- Su superficie es roja.

Libros pintados





Fuentes documentales

Divinas Comedias Universidad de Salamanca
Biblioteca Histórica

Autor	Dante Alighieri, 1265-1321
Título Unif.	Divina commedia
Título	Dante con l'espositione di M. Bernardino Daniello da Lucca, sopra la sua Comedia dell'Inferno, del Purgatorio, & del Paradiso; nuouamente stampato & posto in luce ...
Publicac	In Venetia : appresso Pietro da Fino, 1568
Des. Física	[12], 727, [1] p. : il. ; 4o.
Nota	Texto rodeado de comentario
Autor	Dante Alighieri, 1265-1321, autor
Título Unif.	Divina commedia
Título	Il Dante con argomenti, & dechiaratione de molti luoghi, nouamente reuisto, & stampato
Publicac	In Lione : per Giovan di Tournes, 1547
Autor	Dante Alighieri, 1265-1321, autor
Título Unif.	Divina commedia
Título	Dante con l'espositione di Christoforo Landino et di Alessandro Vellutello sopra la sua Comediadell'Inferno, del Purgatorio & del Paradiso : con tauole, argomenti, & allegorie ... / per Francesco Sansovino Fiorentino
Publicac	In Venetia : appresso Giouambattista, Marchio Sessa, & fratelli, 1564
Autor	Dante Alighieri, 1265-1321, autor
Título Unif.	Divina commedia
Título	Comedia di Danthe Alighieri poeta diuino : con l'espositione di Christophoro Landino
Edición	Nuouamente impressa e con somma diligentia reuista et emendata et di nuouissime postille adornata
Publicac	[Venezia : Lucantonio Giunta il Vecchio], 1529



Biblioteca Casa Museo Unamuno. Universidad de Salamanca

La divina comedia/ di Dante Alighieri; con spiegazioni tratte dai migliori commentari e colla vita di Dante da Giovanni Boccacio.
Paris: Librairie de Firmin Didot Frères, 1853. CMU U/1521 anot.
ANOTADA POR D.MIGUEL DE UNAMUNO.

Autor Dante Alighieri, 1265-1321
Título El convivio / Dante Alighieri ; la traducción del italiano está hecha por Cipriano Rivas Cherif
Publicac Madrid : Calpe, 1919
Des. Física 294 p
Colección Colección Universal ; 106-108
Autor Sec. Rivas Cherif, Cipriano de, 1891-1967

Autor Dante Alighieri, 1265-1321
Título La divina comedia / di Dante Alighieri ; col commento di Pietro Fraticelli
Publicac Firenze : G. Barbèra, 1907
Des. Física 623, CXLIX p
Autor Sec. Fraticelli, Pietro

Tarjeta postal remitida por Gilberto Beccari hispanista italiano y traductor de Unamuno a don Miguel de Unamuno. CMU, 6/105,29

Tras la niebla

*A mi querido AMIGO/HERMANO
el Poeta Alfredo P. Alencart, a quien tanto quiero*

TRAS LA NIEBLA uno se cree perdido en el caos, en realidad tras ella volvemos al origen a partir del cual es posible crear.

TRAS LA NIEBLA uno entra en Pintura y en Poesía como en una religión.

TRAS LA NIEBLA uno busca sin cesar y sin descanso lo singular, lo insólito, destruye fronteras o categorías estéticas forjadas artificialmente por la cultura.

TRAS LA NIEBLA uno encuentra las mil y una manifestaciones de la naturaleza de las cosas.

TRAS LA NIEBLA uno sugiere pero jamás muestra las cosas. Y en Pintura y Poesía lo inefable, nace de ese secreto: la sugestión. Uno capta tras ella ese estado, entre lo dicho y lo no-dicho, entre el ser y el no ser.

TRAS LA NIEBLA el que lee y ve, vive lo imaginario en el poema, en la pintura. Descubre sólo por sugestión, sin ser demasiado explícito al respecto, a fin de engendrar pensamiento interior.

TRAS LA NIEBLA la expresión es sincera, forzosamente emociona al espíritu que lo contempla.

TRAS LA NIEBLA la vida alcanza lo sublime de la naturalidad.

TRAS LA NIEBLA el pintor y el poeta se inician en el acto de crear.

TRAS LA NIEBLA la fuente del arte es nuestro corazón.

TRAS LA NIEBLA el corazón se halla en calma y libre, se convierte en un espejo límpido de la inspiración que fluye.

TRAS LA NIEBLA moderación y humildad sugieren lo inasequible, y nos sitúa en el vacío que todo lo llena.

TRAS LA NIEBLA uno sondea las profundidades de la nada y, de lo oscuro, hace surgir la luz.

TRAS LA NADA se oculta la memoria, esa huella furtiva, que nos enseña poco a poco, pero con rotundidad, el sabor de la inmortalidad.

TRAS LA NIEBLA el resplandor espiritual genera la poesía y la pintura.

TRAS LA NIEBLA se oculta la Unidad, donde la intuición poética y pictórica tratan de expresar la sustancia de las cosas.

TRAS LA NIEBLA en Salamanca un Poeta y un Pintor crean, revelan su impulso vital, esperando trascender en la búsqueda del acto creativo final.

Texto escrito después de tener entre mis manos el libro "TRAS LA NIEBLA".

En Vistahermosa, Salamanca 30/01/2017

Miguel Elías. Pintor



Miguel Elías, Alfonso Ortega y A. P. Alencart, en la Casa de las Conchas







Otras instalaciones



